



FACULTAD DE TURISMO Y FINANZAS

GRADO EN FINANZAS Y CONTABILIDAD

ECONOMÍA ROSQUILLA

Trabajo Fin de Grado presentado por Aurora María Granados Gómez siendo la tutora de la misma la profesora María Rosario Gómez-Álvarez Díaz.

Vº. Bº. de la tutora:

Alumna:

D. María Rosario Gómez-Álvarez Díaz

D. Aurora María Granados Gómez

Sevilla. Junio de 2018



**GRADO EN FINANZAS Y CONTABILIDAD
FACULTAD DE TURISMO Y FINANZAS**

**TRABAJO FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO [2017-2018]**

TÍTULO:

ECONOMÍA ROSQUILLA

AUTOR:

AURORA MARÍA GRANADOS GÓMEZ

TUTOR:

DR. MARÍA ROSARIO GÓMEZ-ÁLVAREZ DÍAZ

DEPARTAMENTO:

DPTO. ECONOMÍA E HISTORIA ECONÓMICA

ÁREA DE CONOCIMIENTO:

ECONOMÍA APLICADA

RESUMEN:

Este trabajo es un resumen del libro la “economía rosquilla”. El interior de la economía rosquilla es una representación gráfica de los umbrales mínimos que todas las personas de una sociedad concreta deberían alcanzar en una serie de dimensiones que configuran la calidad de vida. Por otro lado, el techo ecológico está representado por el límite externo de la rosquilla, de forma que si una sociedad sobresale por encima, indica que está asumiendo un riesgo medioambiental. Entre estos dos límites, se sitúa el espacio seguro y justo de progreso.

La autora nos ofrece toda una serie de propuestas y reflexiones sobre el papel del sector público, el mercado y las empresas, las familias, el sector financiero, los bienes comunes y el medio ambiente, para conseguir que las sociedades actuales desarrollen una economía que alcance unos mínimos sociales, respetando las fronteras medioambientales.

PALABRAS CLAVE:

Crecimiento; desigualdad; rosquilla; bienestar; humanidad.

ÍNDICE

FIGURAS Y GRÁFICOS

INTRODUCCIÓN

1. CAPÍTULO 1: DEL PIB A LA ECONOMÍA ROSQUILLA.....	1
2. CAPÍTULO 2: DEL MERCADO AUTOSUFICIENTE A LA ECONOMÍA INCARDINADA.....	6
3. CAPÍTULO 3: DEL HOMBRE ECONÓMICO RACIONAL A LOS HUMANOS SOCIABLES ADAPTABLES.....	12
4. CAPÍTULO 4: DEL EQUILIBIO MECÁNICO A LA COMPLEJIDAD MECÁNICA.....	17
5. CAPÍTULO 5: DE “EL CRECIMIENTO LO NIVELARÁ TODO” A LA DISTRIBUCIÓN POR DISEÑO.....	22
6. CAPÍTULO 6: DE “EL CRECIMIENTO LO LIMPIARÁ TODO” A LA DISTRIBUCIÓN POR DISEÑO.....	25
7. CAPÍTULO 7: DE SER ADICTOS AL CRECIMIENTO A MOSTRARSE AGNÓSTICO CON RESPECTO A ÉL.....	30
CONCLUSIONES.....	33
BIBLIOGRAFÍA.....	35

FIGURAS

FIGURA 1.1.....2
FIGURA 1.2.....4
FIGURA 2.1.....7
FIGURA 2.2.....8
FIGURA 3.1.....12
FIGURA 3.2.....14
FIGURA 3.3.....16
FIGURA 4.1.....19
FIGURA 6.1.....26
FIGURA 6.2.....27

GRÁFICOS y GRÁFICAS

GRÁFICO 1.1.....3
GRÁFICA 5.1.....21
GRÁFICA 6.1.....25
GRÁFICO 7.1.....30

INTRODUCCIÓN

Este trabajo resume las principales ideas que Kate Ratworth ha presentado en su libro "La Economía Rosquilla". Amante de los temas sociales y económicos actuales se mostró intranquila por el futuro. Por este motivo comenzó sus estudios de economía en la Universidad de Oxford, donde obtuvo la licenciatura en Política, Filosofía y Economía, así como Máster en Economía para el Desarrollo. Tras estos años de estudio encontró a estas disciplinas cada vez más alejadas del mundo real, decepcionada por el aislamiento que había entre las teorías económicas clásicas y la desigualdad global y cambio climático.

Por ello pasó tres años trabajando en las aldeas de Zanzíbar, admirando a esas mujeres luchadoras que carecían de medios para la subsistencia. Luego trabajó en el equipo de las Naciones Unidas elaborando el Informe sobre el Desarrollo Humano. Abandonó este proyecto para dirigirse a Oxfam, donde Ratworth presencié las duras condiciones laborales de las mujeres en lo más bajo de las cadenas de producción globales.

Actualmente pertenece al club de Roma dónde desempeña su labor en el programa de Desafíos Globales de la Escuela de Economía de Estocolmo, el Centro de para el Entendimiento de la Prosperidad Sostenible de la Universidad de Surrey y en el Instituto de Cambio Ambiental de la Universidad de Oxford. También imparte clases en el Máster de Cambio y Gestión Ambiental en la citada universidad y es miembro del Instituto de Cambridge para el Liderazgo de Sustentabilidad.

Ha escrito en numerosos medios como *The Guardian* donde la citan cómo "uno de los diez mejores *tweeters* en la transformación económica". En 2018 publicó el libro *Siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI* dando una versión diferente respecto del pensamiento y proceder seguidos hasta ahora en la economía. Para explicarlo, la autora hace mucho hincapié en las imágenes, porque cómo ella dice; "Una imagen realmente vale más que mil palabras". Este libro ha despertado un interés fascinante en todo el mundo, por redibujar una nueva teoría económica para este siglo. Para comenzar, deja atrás la palabra clásica de crecimiento para poner en valor un progreso económico y social centrado en el desarrollo humano y la sostenibilidad de los recursos del planeta.

El presente trabajo se estructura en los siguientes capítulos. Después de esta introducción; en el capítulo 1, se describe la justificación del paso del PIB a la economía rosquilla. En el capítulo 2 vamos a incidir en un nuevo diseño del papel del mercado, el Estado, las familias y los comunes. A continuación en el 3, vamos a dar un giro en el retrato del hombre, de modo que pueda entrar en el espacio seguro y justo de la rosquilla. Luego en el 4, intentaremos explicar que la economía se mueve a través de un sistema complejo, en continua evolución, y por ello debemos saber dirigirlo. Después, en el capítulo 5 daremos a entender que para redistribuir la riqueza, existen formas más allá de la redistribución de la renta. Luego, en el capítulo 6 daremos paso a una visión de economía circular, dejando al lado la economía clásica lineal, para intentar regenerar. Y por último, en el capítulo 6 se muestra que nuestra economía y sociedad necesita progresar, independientemente de nuestro crecimiento.

CAPÍTULO 1

DEL PIB A LA ECONOMÍA ROSQUILLA

En este capítulo, la autora nos quiere hacer entender que hay que tener siempre presente cuáles son nuestros objetivos como sociedad. Esta propone tomar como punto de referencia unos mínimos que garanticen la prosperidad para todos dentro de los límites de nuestro planeta, llamado para la autora “la economía rosquilla”.

Para hacernos comprender esto, nos pone como ejemplo la moraleja del “Cuco”. “Los cucos son unos pájaros, que ponen los huevos en los nidos de otros pájaros cuando estos no lo vigilan; pero el polluelo del cuco rompe muy pronto el cascarón, expulsando del nido al resto de los pájaros. Los padres adoptivos tratan de alimentar a su abultado inquilino mientras este se va haciendo cada vez más grande hasta llegar a sobresalir del abultado nido que ha ocupado. Esto supone una advertencia para otros pájaros: si dejas desatendido tu nido, puede resultar que alguien lo secuestre”. Los pensadores económicos del siglo XX han dejado deshabitado sus valores y objetivos acerca del desarrollo humano, de forma que el PIB se ha convertido en el cuco de la economía.

El éxito del desarrollo económico se ha medido tradicionalmente a través del indicador económico del PIB sin pararnos a pensar si siempre era necesario, posible o deseable. La historia de este indicador económico viene a raíz de cuando el Congreso de Estados Unidos encargó al economista Simon Kuznets que creara un indicador de la renta nacional del país generado por los residentes estadounidenses. El cálculo que éstos realizaron empezó a conocerse cómo PNB (Producto Nacional Bruto) y se fue convirtiendo en el objetivo principal de la política de otros países. El interés en las últimas décadas del siglo XX por el PNB fue pasando al PIB, que mide la renta generada dentro de las fronteras de un país, pasando de ser un medio a una necesidad de las políticas públicas.

Aunque los políticos actuales estén empezando a buscar expresiones adecuadas para referirse a la economía como un progreso económico y social siempre llegan a la misma palabra: el crecimiento. Para hablar de valores y objetivos, tendremos que crear una “brújula adecuada” que les permita a los líderes políticos, a los líderes de las empresas y a la ciudadanía de este mundo embarcarse en unos pensamientos económicos adecuados para este siglo.

Una brújula es lo que podríamos llamar a la economía rosquilla, según la autora. Ya que es la que permite guiar o encaminar a la sociedad en este siglo. Esta persigue satisfacer las necesidades de todos, al mismo tiempo que considera primordial cuidar el medio natural del que los seres humanos dependemos.

Para reflejar esto, la autora dibujó inicialmente en 2011 esta imagen mientras trabajaba en Oxfam, y que se inspira en la ciencia del “sistema tierra”.

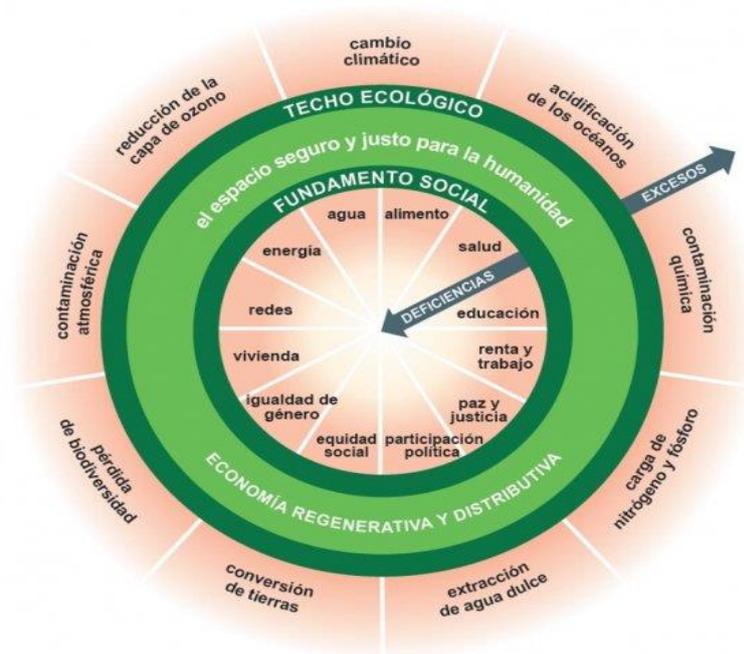


Figura 1.1. Rosquilla.

Fuente: Kate Ratworth (2018).

Según Ratworth, el anillo interior de la rosquilla representa los elementos básicos de la vida que no deberían faltarle a nadie (bienestar humano) cómo; agua limpia, saneamiento adecuado; acceso a la energía y a unas instalaciones culinarias limpias; acceso a la educación y a la atención sanitaria; una vivienda digna; una renta mínima y un trabajo digno; y acceso a redes de información y a redes de apoyo social.

Hacia arriba del techo ecológico se encuentran los excesos de presión sobre los sistemas que sustentan la tierra, así como el cambio climático, la acidificación de los océanos y la contaminación química. Sin embargo, entre estos dos límites podemos encontrar una zona óptima con una forma de rosquilla que resulta ser un espacio a la vez ecológicamente seguro y justo para la humanidad. Con esto podemos decir que nuestra tarea como economistas de este siglo será llevar a la humanidad a ese espacio seguro y justo. Además de esto, es necesario que todo ello se logre en un marco de igualdad de género, equidad social, participación política, y paz y justicia.

Desde 1948 han habido normas y leyes de los derechos humanos, que han tenido el propósito de que toda persona pueda disponer de estos elementos básicos que antes hemos nombrado independiente de su nivel económico. Todos estos elementos también se incluyen en los Objetivos de Desarrollo sostenible de las Naciones Unidas acordados por 195 países miembros en 2015, pretendiéndose alcanzar todos como fecha en 2030.

Desde mediados del siglo XX, se ha iniciado una época económica que ha pasado a reconocerse cómo la “Gran Aceleración”, gracias al sorprendente incremento de la actividad humana y la presión que ejerce sobre nuestro planeta.

Si retrocedemos a los cien mil años de vida en la tierra, la temperaturas medias de vida en la tierra han sufrido muchas fluctuaciones, pero en los últimos doce mil años, se han mantenido mucho más cálidas y mucho más estables. A esto se le llama cómo el “hogar, dulce hogar del Holoceno”. Gracias a esta estabilidad del cambio climático hizo que los recolectores, descendientes de los antiguos cazadores, vivieran al ritmo de las estaciones: previendo las épocas de lluvias, plantando semillas y recogiendo las

cosechas, ya que había un clima estable, su abundancia en agua dulce, su floreciente biodiversidad y sus océanos salubres.

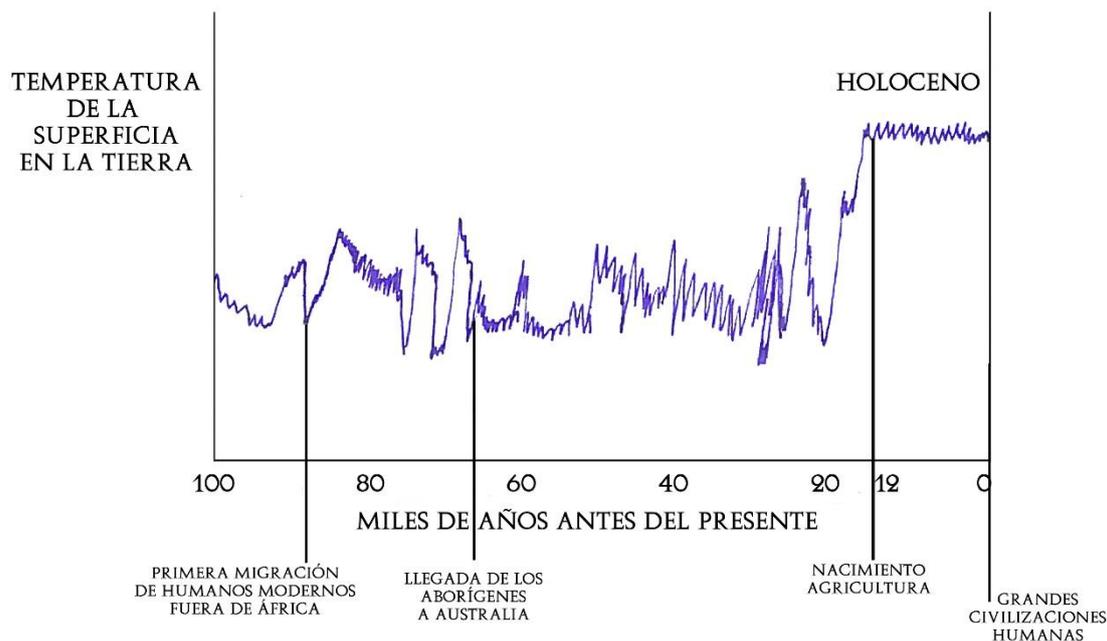


Gráfico 1.1. Consecuencias temperatura media de la tierra antes del presente.

Fuente: Kater Raworth, según muestras de Hielo en Groenlandia (2018).

Ésta presión de la que hemos hablado anteriormente, ha llegado a ser un factor impulsor del cambio de nuestro planeta dejando atrás el Holoceno para pasar al Antropoceno: la primera era geológica configurada por la actividad humana.

Para evitar el peligroso cambio climático en el Antropoceno, habrá que intentar mantener las condiciones del Holoceno, es decir, no rebasar los nueve límites planetarios que definen el techo ecológico de la rosquilla, que se reflejan en ésta imagen.

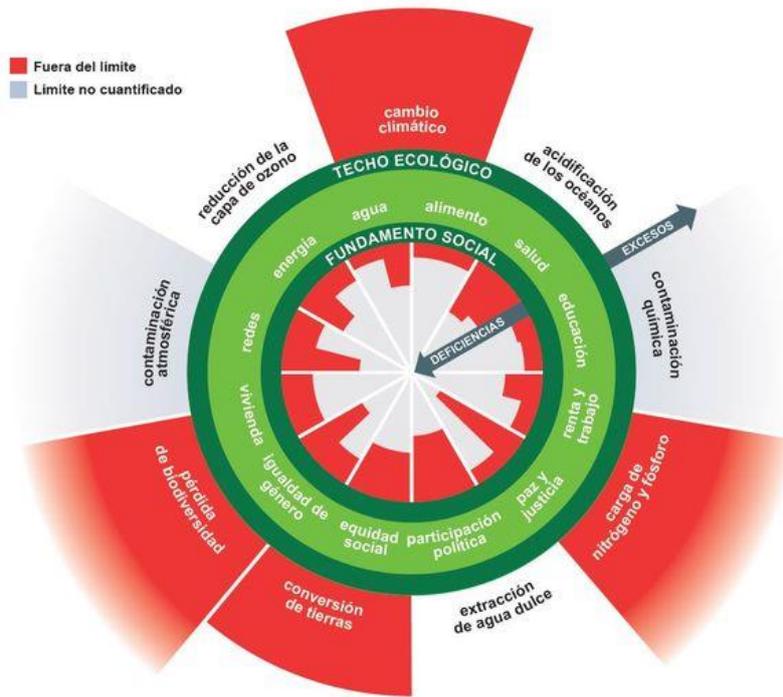


Figura 1.2 .Transgresion de los dos límites de la rosquilla.

Fuente: Kate Ratworth (2018).

Las cuñas rojas por debajo del fundamento social representan la proporción de personas en todo el mundo que carecen de elementos esenciales del bienestar humano y las cuñas rojas que se expanden fuera del techo ecológico representan los excesos que van más allá de los límites del planeta como son; la pérdida de biodiversidad, conversión de tierras, carga de nitrógeno y fósforo y cambio climático.

Con esto podemos entender que, a pesar del progreso, aún millones de personas siguen estando muy lejos de cubrir sus necesidades más básicas, mientras que por otra parte, ya hemos entrado en zonas de peligro ecológico global que afectan a la estabilidad de la tierra.

Durante generaciones siempre ha sido motivo de progreso económico un PIB siempre “hacia delante”, pero las necesidades de este siglo requieren una dirección completamente distinta, ya que necesitamos entrar en un “equilibrio dinámico”, que nos permita movernos dentro del espacio seguro y justo de la rosquilla, eliminando a la vez tanto sus deficiencias como sus excesos.

Para que esto suceda, cada uno de nosotros como las empresas deberíamos de aplicar estas estrategias de la rosquilla. En algunos países están ya en marcha: Desde Reino Unido hasta Sudáfrica, Oxfam han publicado informes nacionales, tomando la rosquilla como punto de referencia.¹

¹ Ver M. Sayers and K. Trebeck (2014) ‘The Scottish Doughnut: A safe and just operating space for Scotland’, Oxford: Oxfam GB, <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-scottish-doughnut-a-safe-and-just-operating-space-for-scotland-323371>; y M. Sayers and K. Trebeck (2015) ‘The UK Doughnut: A framework for environmental sustainability and social justice’, Oxford: Oxfam GB, <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-uk-doughnut-a-framework-for-environmentalsustainability-and-social-justice-344550>

Para medir las perspectivas de la humanidad de situarse en el espacio seguro y justo de la rosquilla, tendremos que evaluar cinco factores cómo la población, la distribución, las aspiraciones, la tecnología y la gobernanza. Perteneciendo éstos a su vez, en el centro de los actuales debates de las políticas públicas.

Respecto a la población, podemos decir que cuanto más seamos, mayores serán las necesidades y los derechos de todos. Si la población es importante, la distribución no se queda atrás, ya que la inclinación de los dos extremos de la desigualdad: desigualdad global de la renta y la responsabilidad de las emisiones de gases de efecto invernadero a escala mundial, empujan a la humanidad más allá de los dos límites de la rosquilla.

El crecimiento de la clase media a escala mundial ha hecho aumentar las aspiraciones de los estilos de vida de la población y esto hará contribuir aún más en nuestra presión colectiva de los límites planetarios.

También es cierto que la urbanización lleva consigo un aumento del consumismo, pero también ofrece una oportunidad para satisfacer muchas necesidades de las personas como el agua, vivienda y dependiendo de las tecnologías utilizadas para construir tendremos una participación ecológica y social mayor o menor.

Por último decir, que la gobernanza juega un papel importante en estos factores, porque de ella depende el modo en el que se guíen nuestros objetivos.

CAPÍTULO 2

DEL MERCADO AUTOSUFICIENTE A LA ECONOMÍA INCARDINADA

La autora compara el estudio de la economía a partir de la similitud de ésta; con una obra de teatro, en la que hay un escenario, un guion y unos personajes. Inicialmente, Samuelson, llegó al éxito al intentar enseñar economía a la población con la publicación del diagrama del flujo circular de la renta en 1948, que hoy en día nos encontramos en cualquier libro de introducción a la economía.

Este diagrama fue inspirado en un conjunto circular de tuberías. “Diagrama de flujo circular, que durante setenta años, constituyó la representación definitoria de la macroeconomía” (Ratworth, 2018).

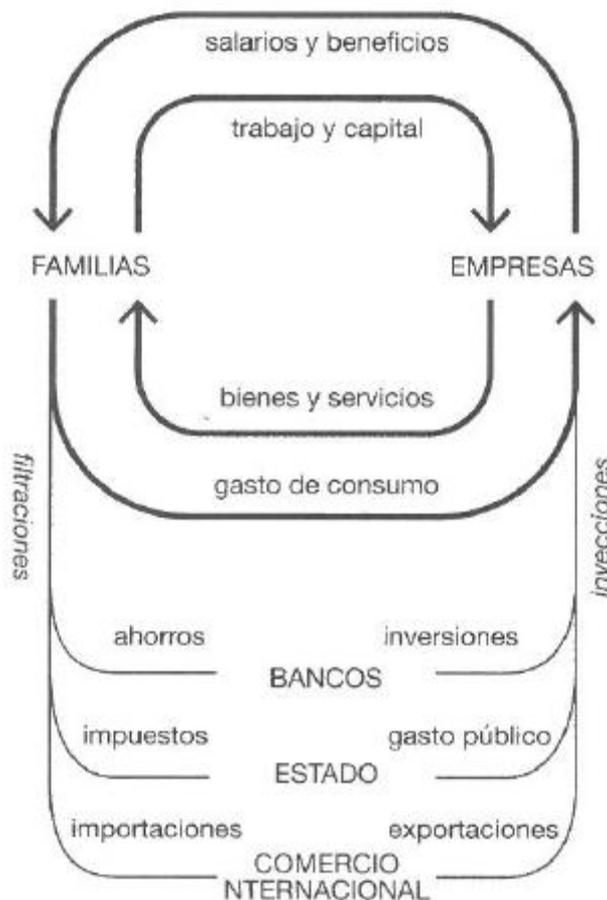


Figura 2.1. Diagrama flujo circular.

Fuente: Samuelson (1948).

Con este diagrama quedaba definido “el escenario”, dónde los agentes económicos desarrollan su actividad. El problema de este flujo circular, está en lo que no visibiliza; la energía, los materiales de los que depende la actividad económica, y la sociedad en las que dichas actividades tienen lugar.

El concepto neoliberal fue iniciado por un pequeño grupo que comenzaron a “escribir el guión” con la creación de la Sociedad Mont Pelerin, siendo el objetivo de eliminar al

totalitarismo. Con el apoyo de empresas y millonarios que crearon cátedras y becas universitarias, éstos iniciaron una red internacional de expertos partidarios, adoptando una perspectiva a largo plazo del “libre mercado”. Los personajes de “éste drama” inspirado en el estilo Shakespeariano fueron; *el mercado, la empresa, las finanzas y el comercio internacional*. Pero, como dice la autora, aunque el mercado fuese una guía hacia la libertad, estaba abandonando a la vez; el medio natural, la sociedad y el poder incontrolado de los bancos que han provocado llevarnos al límite del colapso ecológico, social y financiero.

Ante este panorama, tendremos que reconstruir un “Nuevo espectáculo” para el siglo XXI, que incluya además al estado, la familia, los comunes, la sociedad, la tierra y el poder.

Para empezar a reescribir esta historia, la autora parte del dibujo de un nuevo diagrama, a partir del que creo Samuelson;

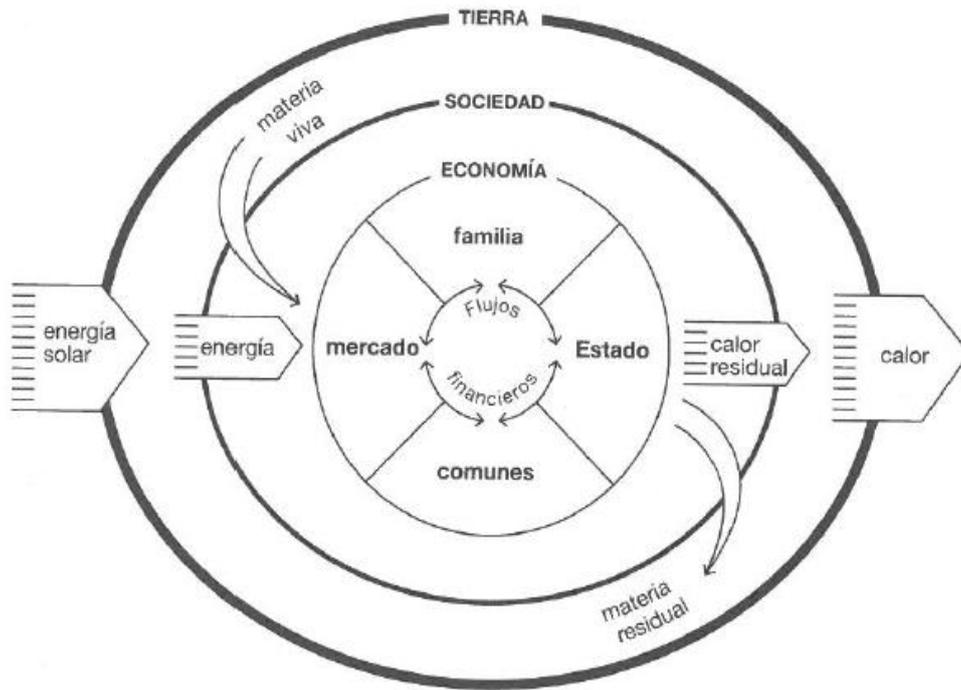


Figura 2.2. La economía incardinada.

Fuente: Kate Raworth (2018).

En un primer plano nos encontramos a la tierra y al medio natural, que está alimentada por la energía del Sol. Dentro de ella está la sociedad humana y, dentro de esta se desarrolla la actividad económica en la que participan la familia, el mercado, los comunes y el Estado. Estos a su vez constituyen importantes formas de satisfacción de las necesidades humanas y su funcionamiento se ve condicionado por las corrientes financieras. Este nuevo escenario requiere, como hemos comentado, la inclusión de nuevos personajes excluidos en el siglo pasado;

La tierra, que es engendradora de vida, así que respetad sus límites”.

En el siglo XX la economía clásica, había limitado su interés por los dos factores cómo el trabajo y el capital, sin ningún nombramiento a la Tierra. Esta falta de interés hacia éste factor no era consciente de que la economía depende de la tierra, es decir, ésta es un *sistema abierto* con persistentes movimientos de entrada y salida de materia y energía. Por otro lado, la Tierra, es una “fuente de extracción de recursos finitos cómo; el petróleo, la arcilla, el cobalto, cobre” pero también ha sido tratada como un “*sumidero*” para sus residuos tal como; las emisiones de gases de efecto invernadero, las escorrentías de fertilizantes y el vertido de plástico.

La sociedad, “que es fundamental, así que alimentad sus conexiones”.

Sabemos que para que esta sociedad avance tiene que existir entre los miembros confianza, normas y sentimientos de reciprocidad, es decir, una conexión entre ellos. Por ello, la rosquilla debe incorporar al factor gobernanza, para hacer entender, de que una sociedad triunfante, exige una implicación política los ciudadanos en el debate público.

La economía, “que es diversa, así que favorecer todos sus sistemas”.

Con esta frase, la autora, quiso decir que aunque cada uno de los ámbitos de la economía, como lo son; la familia, el mercado, los comunes y el Estado actúen cada

uno por separado de forma distinta, éstos desempeñan mejor su papel cuando trabajan conectados entre sí. Para esto tendremos que considerar cada uno de sus elementos;

La familia, “que es básica, así que valorad su contribución”.

La economía básica, economía del amor, segunda economía, o economía de los cuidados está presente en el nuevo diagrama de la economía, ya que cómo dice la autora, sin la labor de ella; “limpiar, cocinar, recoger a los niños de la escuela, prestar atención...no habría trabajadores ni actuales ni futuros sanos, bien alimentados y listos para ocupar su puesto cada mañana”. A pesar de su importancia, siempre se ha infravalorado y no visibilizado. En el África Subsahariana y en el sur de Asia, esta concretamente visible, ya que cuando el Estado no cumple con su labor, son las familias las que tienen que ocuparse de cubrir sus necesidades por ellas mismas. Como ejemplo; millones de mujeres y niñas dedican diariamente varias horas a caminar muchos kilómetros agua, comida y leña sobre su cabeza.

El mercado, “que es poderoso, así que enmarcadlo con prudencia”.

Según Adam Smith, el mercado es capaz de evidenciar las necesidades de la población y los costes para satisfacerlas. Sin esta sincronización, digamos espontánea o no planificada se produce frecuentemente desabastecimiento de productos, como se ha visto en economías de tipo comunista, por ejemplo la Unión Soviética.

Sin embargo no todo es panacea en esa idea central del mercado del que presume el pensamiento económico neoliberal. Si dejamos al mercado a su libre albedrío se producen excesos de explotación del medio natural, a veces dramáticas; muchas inversiones públicas como las grandes infraestructuras no se llevarían a cabo. La educación universal y muchos aspectos sanitarios quedarían huérfanos de promotores. Es preciso pues una regulación pública del mercado que corrija estas posibles distorsiones, regulaciones que existen en todos los países.

Los comunes, “que son creativos, así que liberad su potencial”.

Los comunes son recursos que “se pueden utilizar y controlar mediante la autogestión con independencia de lo que haga el estado o el mercado”. (Ratworth, 2018). Nos podemos encontrar con tres tipos de comunes; naturales, culturales y digitales.

Los naturales han surgido de comunidades que querían administrar por si solas los recursos de la Tierra, llamados “acervo común”. Los culturales ayudan a que se nunca decaigan la cultura, los mitos y la música de una comunidad Y por último muy importante hoy día convirtiéndose uno de los ámbitos de expansión de la economía, son los bienes comunes digitales. Estos se administran online de forma colaborativa, creando software de código abierto, redes sociales, información y conocimiento.

Durante mucho tiempo, el estado era el que se hacía cargo de los recursos comunes, pero gracias a (Ostrom, 1970), la primera mujer economista que recibió el premio nobel, afirma que “el libre acceso a los bienes comunales están mejor garantizados cuando comunidades claramente definidas los gestionan con reglas colectivamente acordadas y sanciones disciplinarias para quienes la quebrantaban”.

El Estado, “que es esencial, así que hacedlo responsable”.

Para la economía del siglo XXI, principalmente hay que recomponer el papel del estado. Este puede asumir riesgos empresariales allí donde el mercado ni los comunes no puedan o no quieran llegar. En primer lugar proporcionando bienes públicos, luego incrementando el potencial colaborativo de los comunes a través del refuerzo de leyes

e instituciones y por último enmarcando al mercado con regulaciones para que fomenten el bien común.

Las finanzas, “que funcionan, así que haced que sirvan a la sociedad”.

Cómo dice la autora, es hora de rediseñar las finanzas de modo que éstas fluyan al servicio de la economía y la sociedad.

Existían tres mitos, hasta que la crisis financiera de 2008 los ha puesto en evidencia:

- Los bancos comerciales transforman el dinero de los depositantes en inversiones.
- Los intercambios financieros suavizan los vaivenes de la economía.
- Y causado por el segundo mito, el sector financiero por tanto presta un gran servicio a la economía productiva.

Contrariamente a lo que era aceptado, los bancos “crean dinero” de la nada al otorgar préstamos registrándolos como pasivo y como crédito. Tampoco los mercados financieros tienden a potenciar la estabilidad económica. Muy al contrario son intrínsecamente volátiles. Y por último, más que apoyar a la economía productiva las finanzas han pasado a dominarlas.

La empresa, “que es innovadora, así que darle un objetivo”.

Por estímulo del mercado la empresa puede tener una extraordinaria eficiencia a la hora de crear, aunando sus recursos tecnológicos, humanos y financieros. Pero existen problemas internos que dificultan esos logros como son: las enormes disparidades entre accionistas y empleados, que llevan a veces a los gerentes a vulnerar ilegalmente los derechos de los trabajadores, o legalmente manteniéndolos en mínimos. Para mejorar esto deben garantizarse los derechos de asociación y negociación de los mismos. También pueden desdibujarse los límites entre propietarios y trabajadores, teniendo éstos participación en la empresa. En este tiempo nuevo las empresas deben buscar otros objetivos al margen de los puramente crematísticos tanto o más estimulantes que estos, como los que están llevando a cabo las corporaciones más innovadoras en sus estatutos para ser distributivas, empresas de utilidad pública, sin ánimo de lucro, etc...Enfocadas también a la defensa de los derechos humanos y al cambio social y medioambiental.

El comercio internacional, “que es un arma de doble filo, así que hacedlo equitativo”.

La teoría de Ricardo basándose en que los factores de producción eran inamovibles de las fronteras nacionales tropieza con lo que sabemos hoy en día de que todo se comercializa tanto productos y servicios más allá de las fronteras nacionales.

Todo esto como dice la autora, es un arma de doble filo. Por ejemplo; cuando es más barato importar alimentos de primera necesidad, esto puede destruir la producción nacional de alimentos y dejar provocar en el país una situación desvalida en la subida de precios internacionalmente. O bien cuando profesionales cualificados, como en el caso de médicos y enfermeros se dirigen a cubrir necesidades en África dejando escasez de servicios en su propio país. O también cuando las empresas fabrican en el extranjero, éstas proporcionan trabajo y riqueza a esa nación, pero por otro lado está dejando vacío ese puesto de trabajo en su país de origen.

Por último debemos saber que el comercio internacional no se rige por el “libre mercado”, sino que se producen bajo la historia del país, las instituciones actuales y en los lazos de poder internacional.

El poder, “que es omnipresente, así que controlad sus abusos”.

La autora destaca que el que tiene dinero en la economía, es el que tiene el poder. El diagrama de Samuelson sin pretensión alguna “contribuyó a minimizar esto, al representar a las familias como un grupo homogéneo donde cada una de ellas ofrecía su trabajo y capital a cambio de unos salarios y una parte de los beneficios que a su vez promocionaba un grupo de empresas homogéneas”.

CAPÍTULO 3

DEL HOMBRE ECONÓMICO RACIONAL A LOS HUMANOS SOCIABLES ADAPTABLES

En este capítulo vamos a ver la evolución que ha tenido la representación del retrato del hombre racional cómo *homo economicus*; solitarios, calculadores competidores e insaciables. Pero también, según la autora, vamos a explorar los cinco grandes cambios en nuestro ser, de forma que nos ayuden a poder entrar en el espacio seguro y justo para la humanidad.



Figura 3.1. Retrato original del individuo egoísta y calculador.

Fuente: Kate Raworth (2018).

Para saber de dónde viene el retrato de éste hombre racional, vamos al primer análisis realizado por Adam Smith. Éste consideraba que por muy egoísta que pueda llegar a ser el hombre, existen algunos principios innatos que le llevan a interesarse por los demás, aunque no saque nada de ello. Además, creía que el propio interés de un individuo y su preocupación por los demás “se combinaban con sus diversos talentos, motivaciones y preferencias”, que generan un complicado carácter moral difícilmente de intuir.

Esta explicación, llevó a John Stuart Mill a ver al hombre de una manera de ser, en el cuál solo le interesaba obtener riquezas. A esto le añadimos una gran oposición al trabajo y un gran interés por los lujos. Posteriormente, Stanley Jevons, desarrolló la idea del “hombre calculador”, cuyo comportamiento se puede representar matemáticamente, idea que se ha incorporado a la teoría económica hasta nuestros días.

Así fue que con esto, según Mary Morgan “el hombre económico racional pasó a definir la propia racionalidad”, es decir, lo que empezó siendo un prototipo del hombre, terminó convirtiéndose en un prototipo para el hombre.

En primer lugar podemos decir, que la ciencia económica ha hecho del hombre, un hombre egoísta según unas investigaciones a estudiantes en Alemania (Frank y Schulze, 2000) y Estados Unidos (Frank y Otros, 1993-2011).

Por otra parte según otra indagación realizada en Israel a otros estudiantes de economía, el estudio del *Homo economicus* altera la visión que tenemos de nosotros mismos, afectando a nuestra forma de pensar acerca de quiénes somos y cómo deberíamos comportarnos. Por otro lado, los sociólogos económicos Donal Mackenzie y Yuval Millio (2003), queriendo indagar más en el asunto y no conformarse, decidieron explorar un poco más fuera de las aulas pasando a entrevistar a operadores de derivados financieros y descubrieron que “la economía financiera ayudó a crear en la realidad el tipo de mercado que postulaba en términos teóricos”, es decir, los operadores financieros cuando precedían las cotizaciones utilizaban estas como modelos para sus apuestas. Con esto la autora piensa que si el hombre económico racional ha podido condicionar nuestros comportamientos a la hora de operar en los mercados financieros, esto lo harán posible también en otras etapas de la vida.

Por último, el uso generalizado del término consumidor aumentó bastante en los países industriales hasta dejar muy atrás el término ciudadano. Así, cómo explica el analista Justin Lewis (2005) “A diferencia del ciudadano, el medio de expresión del consumidor es limitado: mientras que los ciudadanos pueden abordar cualquier aspecto de la vida cultural, social y económica, los consumidores solo hallan su expresión en el mercado”.

Es primordial para la ciencia económica hacer un nuevo retrato de la humanidad, es decir, del “yo económico” antes citado, dando lugar a que nos permita prosperar dentro del espacio seguro y justo de la rosquilla. Según la autora, los bocetos de este nuevo retrato ya ha empezado a realizarse, y éste incluye cinco grandes cambios:

“En primer lugar, lejos de actuar estrictamente en nuestro propio interés, somos seres sociales y prósperos a la reciprocidad; en segundo lugar, no tenemos preferencias fijas, tenemos valores fluidos; en tercer lugar, en cambio de ser seres aislados, somos interdependientes; en cuarto lugar, en vez de cálculos, solemos hacer aproximaciones; Y por último y en quinto lugar, lejos de dominar la naturaleza, estamos profundamente incardinados en la red de la vida” (Ratworth, 2018).

Aunque ya hayamos mencionados estos fascinantes cambios, aún no tenemos el modelo. La autora parte de los habitantes de las sociedades WEIRD, es decir de las sociedades occidentales, cultas, industrializadas, ricas y democráticas, que no son la mayoría de la de la humanidad.

Adams Smith en la Riqueza de las *Naciones* no solo reflejaba el propio interés competitivo como algo innato, sino que también era un objetivo perseguido para el éxito económico; pero los sucesores de éste dejaron a un lado la importancia de la moral y la motivación, también incluidas en el texto y olvidaron que el ser humano también es propenso a dar, compartir cualquier ámbito de la vida y corresponder.

Así según los economistas Sam Bowles y Herb Gintis (2011), los habitantes de la sociedades WEIRD solemos practicar lo que se conoce como “reciprocidad fuerte”: “somos cooperadores condicionales (tendemos a cooperar solo en la medida en lo que los demás también lo hagan), pero a la vez somos castigadores altruistas (dispuestos a castigar a los desertores y aprovechados aunque ellos nos suponga un coste personal)” (Ratworth, 2018). Y es esto, lo que nos va a conducir al gran éxito de la cooperación de la sociedad.

Por otro lado cabe destacar según la autora, que “las formas de satisfacer las necesidades de la sociedad, va a depender de las normas sociales de la reciprocidad que varía en función de la estructura económica, es decir, en función de la familia, el mercado, los comunes o el Estado” (Ratworth, 2018).

Según la autora las personas tenemos unos gustos definidos que no dependen de nuestra economía, pero cuando existe alguna información de productos, un cambio en

los precios o una variación en el precio, podría cambiar nuestros hábitos de compra. Así, según Edwards Bernays (citado por Ratworth, 2018) “Estamos gobernados por los hombres que nunca hemos oído hablar, que modelan nuestras mentes, conforman nuestros gustos y sugieren nuestras ideas. Son ellos quienes tiran de los hilos que controlan la mente pública”.

Un grupo de psicólogos entre los que destacaba Shalom Schwartz en 1980, reflejaron diez valores personales básicos que se encuentran en cada una de las culturas: “autonomía, estimulación, hedonismo, éxito, poder, seguridad, conformidad, tradición, benevolencia y universalismo”. Schwartz encontró también que los diez valores básicos pueden agruparse en torno a dos ejes clave, tal y como se ilustra en la gráfica. El primer eje une la “auto-potenciación (centrada en el estatus y éxito personal) a la auto-trascendencia (la preocupación por el bienestar de todos)”. Esta división entre auto-potenciación y auto-trascendencia la encontramos también en la desigualdad que hay entre motivación extrínseca, que nos impulsa a actuar para alcanzar un nuevo resultado y motivación intrínseca, que nos a realizar algo porque sea peculiarmente atractivo o satisfactorio.

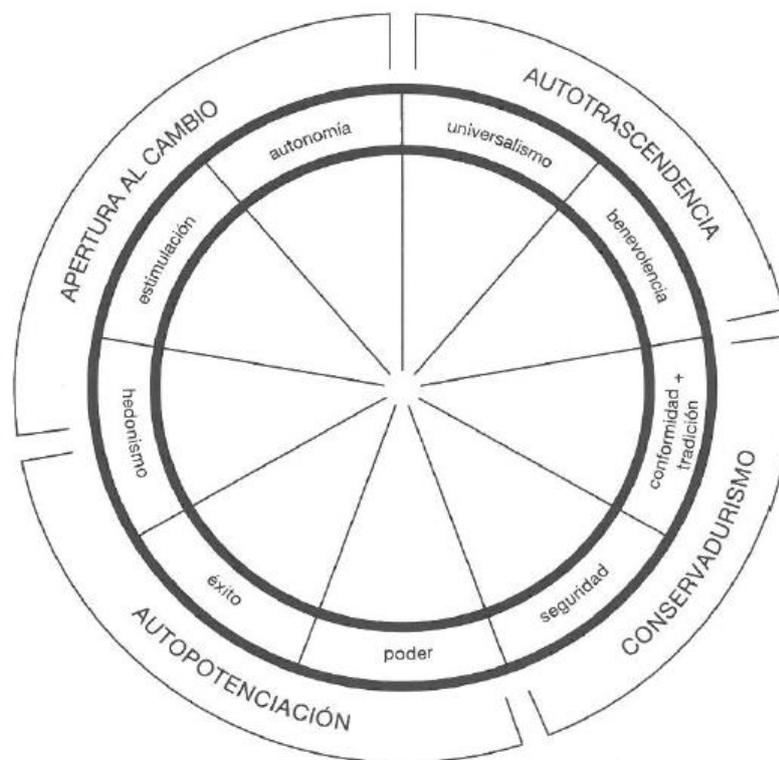


Figura 3.2. “El Circumplejo”.

Fuente: Shalom Schwartz (1994).

Unir un valor, como la estimulación, impulsa a sus vecinos el estímulo de hedonismo, y la autonomía, a la vez que reprime a sus contrafrentes; la seguridad, la conformidad y la tradición. Para la autora, estas ideas de los valores que motivan nuestras acciones aportan una mayor riqueza al retrato de *Homo economicus*.

Así, el sociólogo y economista Thorstein Veblen, afirmó que esperamos que los demás actúen para después seguirles, como muestra un estudio en el que los jóvenes eligen la música considerada como el “éxito” del momento.

Para Veblen, uno de los efectos más perniciosos es el “consumo ostentoso”: el atractivo de comprar productos y servicios de lujo para señalar nuestro estatus a los demás con la esperanza de “no ser menos que el vecino”.

Aunque los economistas por tradición han tratado de cambiar el comportamiento de la gente modificando el precio relativo de las cosas, la influencia de los actos del resto de los miembros de la red es mucho más fuerte.

La “economía conductual”, llamada así por los psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky, estudia los numerosos tipos de “sesgos cognitivos”, causantes de llevar a los humanos a desviarse del modelo de racionalidad. Por eso es importante la información se ofrece, y entre ellas es fundamental la necesidad de que las personas sean conscientes de los efectos de sus actos.

Por ejemplo, en el caso de la sostenibilidad ambiental, la autora considera que son más eficientes las políticas destinadas a incorporar en la escuela “la ecoalfabetización” que el gasto en conservación forestal.

Según las pruebas realizadas, hay una serie de estrategias que nos ayudan a entrar en la rosquilla más fácilmente. Las llamadas “indirectas”, son políticas que por un pequeño coste pueden tener gran incidencia, sobre toda gracias a la tecnología digital. Como por ejemplo, un sencillo recordatorio de mensaje de texto hace que los pacientes se tomen los medicamentos en las horas fijadas. También las indirectas medioambientales pueden ser bastante eficaces a la hora de reducir el consumo de agua y energía, por lo que se han creado grifos automatizados.

Por otro lado los efectos de red son necesarios para sacar a flote normas y valores como el deber, el respeto y el cuidado. Así fue como un grupo de estadounidense crearon letreros en las gasolineras ofreciendo a los conductores que pasaran una revisión gratuita de sus neumáticos, para reducir los accidentes.

Y por último podemos decir que crear normas sociales, un elevado capital social en las comunidades que tienen una renta baja tiene un fruto gigantesco. Esto se vio reflejado cuando un grupo de investigadores de Uganda generaron una ética renovadora del contrato social en el ámbito rural para mejorar la atención sanitaria.

Así pues el reto actual consiste en seguir aplicando estas tres estrategias, para conseguir un éxito a mayor escala incardinándose así hacia el interior de la rosquilla, ciudades y naciones enteras, así como negociar internacionalmente a través las “indirectas” y los efectos de red.

Según la autora ante esto, tres imágenes surgieron de una y otra vez como bocetos preparatorios de la nueva representación de los humanos; una era como comunidad, otra como sembradores y la última como acróbata.



Figura 3.3. Un nuevo retrato de la humanidad: Bocetos preparatorios.

Fuente: Kate Raworth (2018).

La imagen de la comunidad nos quiere dar a entender que somos seres comunitarios dependientes del uno del otro a lo largo de nuestra vida por este mundo. Luego la segunda imagen nos refleja a unos seres subordinados de las sociedades que coevolucionan con la naturaleza, ya que evolucionamos a la par del medio natural del que dependemos. Y la última refleja la imagen de unos acróbatas, como unos individuos que tienen la capacidad de conseguir unos objetivos actuando con reciprocidad, confiando y cooperando entre ellos mismos.

Von estos primeros bocetos se intenta dejar a un lado *ese Homus economicus*; retrato calculador y solitario para redibujarnos como personas que interconectamos entre nosotras y con el mundo que no es solo nuestro.

CAPÍTULO 4

DEL EQUILIBIO MECÁNICO A LA COMPLEJIDAD MECÁNICA

El comportamiento económico ha estado siempre explicado por las teorías y metáforas Newtonianas, pero estas no siempre son explicativas, por lo que Warren Weaver, director del departamento de ciencias naturales de la Fundación Rockefeller propuso el concepto de la “complejidad organizada”, que implica que un número considerable de variables se interrelacionan para crear un sistema complejo pero organizado.

Desde entonces, estos han transformado numerosos ámbitos de investigación, desde el estudio de los ecosistemas y las redes informáticas hasta los patrones meteorológicos y difusión de las enfermedades, ya que suponían cuestiones de complejidad organizada.

Para empezar a entender a los sistemas, tenemos que analizar los siguientes elementos: las existencias, los flujos, bucles de realimentación y demoras. Las existencias y flujos constituyen los elementos básicos de los sistemas, que se conectan mediante los bucles de realimentación, de tal manera que producen diferentes tipos de comportamientos. En los sistemas existen dos tipos de ellos: Bucles de realimentación positiva y bucles de realimentación negativa; en los bucles positivos podemos entender que cuánto más tienes, más obtienes y los negativos contrarrestan y compensan lo que ya está ocurriendo y, en consecuencia, tienden a regular los sistemas.

La autora pone el ejemplo de la historia de las gallinas, huevos y cruces de carretera para que lo entendamos mejor.

Las flechas que se encuentran en el bucle de realimentación reflejan la dirección de causalidad y le acompaña un signo positivo o negativo. Un signo más es motivo por el cual el efecto se relaciona positivamente con la causa (más gallinas significa más intentos de cruzar la carretera), mientras que un signo negativo se traduce en lo opuesto (más intento de cruzar la carretera se explica en menos gallinas).

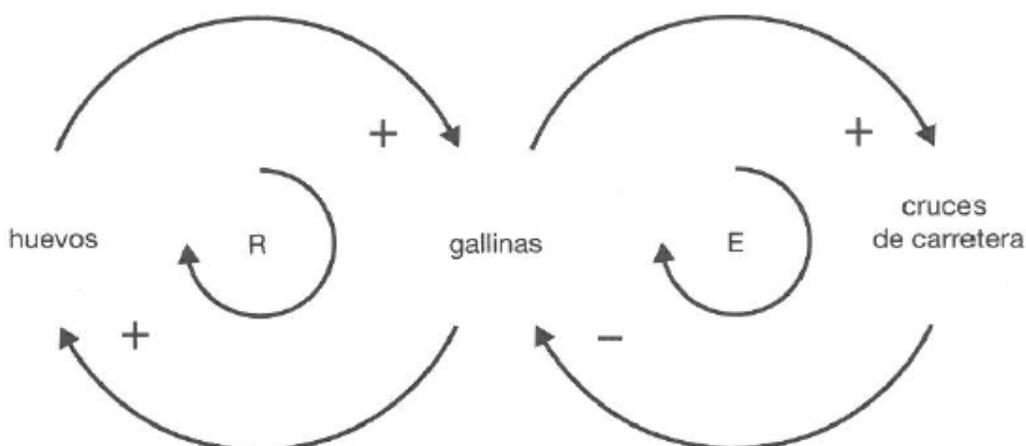


Figura 4.1. Bucles de realimentación.

Fuente: Kate Raworth (2018).

La **R**, interpreta un bucle de realimentación positiva o reforzante y la **E** si es de equilibrio o negativo. La interacción de ambos va a crear una complejidad y una *demora* entre flujos de entrada y salidas. Estos son comunes en los sistemas y pueden tener importantes efectos, como por ejemplo la población del corral podría crecer exponencialmente, desaparecer o, incluso, llegar a oscilar constantemente si existe una demora significativa entre el nacimiento de los pollos y el momento en el que intentan cruzar la carretera. Todas estas interrelaciones se llaman “sistemas adaptivos complejos”. Llamamos así por la complejidad que le supone su evolución a lo largo del tiempo.

Como señala Donella Meadows (2008) “Afrontémoslo, el universo es desordenado. Es no lineal, turbulento y caótico. En definitiva es dinámico. Pasa el tiempo comportándose como una transición hacia otra cosa, y no como un equilibrio matemáticamente pulcro. Se autorganiza y evoluciona. Crea diversidad, no uniformidad. Eso es lo que hace al mundo interesante, lo que hace hermoso, y lo que hace funcionar”.

Los modelos económicos tradicionales adquieren un modelo con formas de análisis de sistemas, pero de un modo muy limitado, debido a las restricciones que emplean. Empecemos ahora a pensar en término de sistemas, teniendo en cuenta que ya lo hicieron autores como Marx, Keynes, etc. Por lo que para ello, tendremos que eliminar el cruzamiento de la oferta y la demanda hasta convertirlas en unos bucles de realimentación.

Esto implica que las “externalidades” o “efectos secundarios” dejan de serlos porque estos se denominan así porque es un “síntoma de que los límites de nuestros modelos mentales son demasiados estrechos” (Sterman, 2012).

Según Kate Ratworth “Debido a la envergadura y a la interconexión de la economía global, muchos efectos económicos que en la teoría del siglo XX se trataban como externalidades hoy se han convertido en la crisis sociales y ecológicas definitorias del siglo XXI”.

Bajo esta premisa, y teniendo en cuenta que los individuos estamos influenciados por lo que ocurre alrededor, y a la vez nuestro comportamiento influye en los procesos se puede comprender mejor las dinámicas económicas.

En el caso del ámbito de las finanzas, las burbujas de activos se inician cuando su cotización sube de forma continua hasta que finalmente la burbuja se pincha y su valor decae, como el crac de 2008, y en otras ocasiones a lo largo de la historia. Esto llevó a que Steve Keen con la ayuda de Russell Standish crearan el primer programa informático llamado “Minsky”, un modelo de economía basado en el desequilibrio que se toma muy en serio las realimentaciones de los bancos, las deudas y el dinero, es decir, como dice la autora, uno de los nuevos enfoques basados en la complejidad que intentan entender los efectos de los mercados financieros en la economía. No sólo es importante el comportamiento individual de los bancos, sino también como estos se relacionan entre sí, y con el resto de agentes económicos.

Otro aspecto que es tratado de forma tangencial en la economía es la dinámica de la desigualdad. Según la teoría de la economía del equilibrio, las personas están recompensadas económicamente por su esfuerzo y dedicación suponiendo un estímulo para innovar y trabajar aún más. Pero en la práctica esto no es así, ya que existen concentraciones de riqueza y de pobreza originando una desigualdad económica, y espirales que se retroalimentan, de forma que personas con las mismas cualidades pueden terminar en los extremos de la renta. Esto es provocado por el “efecto, para los exitosos”, llamado así por los expertos. Estos resultados también se reflejan en las empresas, que suelen tender hacia una estructura oligopolista y no a la competencia. El motivo de estos procesos es que quien tenga más riqueza, tiene mayor oportunidad para generar aún más. Por tanto, si queremos que la economía siga un comportamiento “rosquilla” es necesario modificar esta dinámica.

En relación a la dinámica del cambio climático, también es necesario abordar su estudio desde la perspectiva de los sistemas. Para entender o experimentar los efectos de las emisiones de gases invernaderos, Magie y Sterman crearon un programa para realizar simulaciones denominado C-ROADS, destinado a que los gobiernos visualicen el impacto de sus políticas públicas en las concentraciones atmosféricas, el cambio de temperatura y la subida del nivel del mar. Esto ya se ha utilizado por equipos negociadores de Estados Unidos, China y la Unión Europea. De hecho, en 1972 se publicó la obra “los límites del crecimiento” en el que diferentes científicos del MIT evaluaban diferentes escenarios.... En el 2017, sus predicciones sobre el deterioro medioambiental se han cumplido.

La cuestión es que *la economía de hoy es degenerativa por defecto, la economía del mañana debe ser distributiva y regenerativa por diseño.*

Una economía distributiva por diseño es aquella que a medida que crea producción la dispersa, en lugar de concentrarla. Y una economía regenerativa por diseño es aquella en la cual las personas se implican totalmente en la regeneración de los ciclos vitales de la Tierra de modo que podamos prosperar dentro de los límites planetarios.

Friedrich Hayek “sugería que los economistas deberían aspirar a parecerse menos a los artesanos realizando sus manualidades y asemejarse más a los jardineros cuidando de sus plantas”.

Es crucial pensar en términos de cómo evoluciona la economía, e investigar las “palancas de influencia”, aquellas partes de un sistema complejo donde la introducción de un pequeño cambio en un elemento puede traducirse en un gran cambio en todo el conjunto.

Según Donella Meadows, para que un sistema sea eficaz debe presentar tres propiedades: una jerarquía sana, la autoorganización y la resiliencia; y en consecuencia este debe gestionarse para que éstas emerjan.

Meadows explica que la jerarquía sana se alcanza cuando los sistemas anidados sirven al todo al que forma parte. En términos económicos, esta implica por ejemplo, garantizar que el sector financiero está al servicio de la economía productiva, que, a su vez, está al servicio de la vida.

En segundo lugar, la autoorganización nace de la capacidad de un sistema de hacer más complejas sus propias estructuras. En la economía, una gran parte de la autoorganización se da en el mercado a través del mecanismo de los precios, como nos explicó Adam Smith, pero también tiene lugar en los comunes y en las familias, como evidenció Elinor Ostrom y la economía de los cuidados. Estos tres, pueden autoorganizarse de manera eficaz para satisfacer las carencias y necesidades de la gente, y para ello, el Estado debería de apoyarlos.

En tercer lugar, la resiliencia nace de la capacidad de un sistema para resistir y recuperarse de las tensiones, por lo que es necesario la diversidad y la redundancia, aspecto que trataremos en capítulo posterior.

El último elemento que es necesario incorporar en la economía es la ética. Si una profesión influye de forma decisiva en la vida humana, asume necesariamente obligaciones éticas, las reconozca o no (Demartino, 2012). Demartino considera cuatro principios éticos para enmarcarse cómo un economista del siglo XX:

En primer lugar nos dice que tenemos que actuar al servicio de la prosperidad humana, dando lugar a todo aquello que se necesite para ello. En segundo lugar tenemos que intentar respetar la autonomía de las comunidades marcando siempre en ellas su participación y consentimiento, siendo consciente de las desigualdades y diferencias que puede haber en ellas. En tercer lugar, tenemos que ser conscientes que en la creación de las políticas públicas tenemos que evitar hacer daño sobre todo a los más débiles y hacer frente a la incertidumbre. Y por último, tenemos que trabajar con

humildad para hacer frente a las deficiencias de los modelos y explorando a la vez las perspectivas e instrumentos económicos variables. Según la autora, tenemos que aplicar estos principios en la formación de todos los estudiantes de economía y ponerlo en marcha en la creación de las políticas públicas.

En palabras de Meadows “el futuro no puede predecirse, pero puede concebirse y alumbrarse tiernamente. Los sistemas no pueden controlarse, pero pueden diseñarse y rediseñarse. Podemos escuchar lo que nos dice el sistema, y descubrir cómo sus prioridades y nuestros valores pueden trabajar conjuntamente para generar algo mucho mejor de lo que jamás puede producir nuestra voluntad por sí sola”.

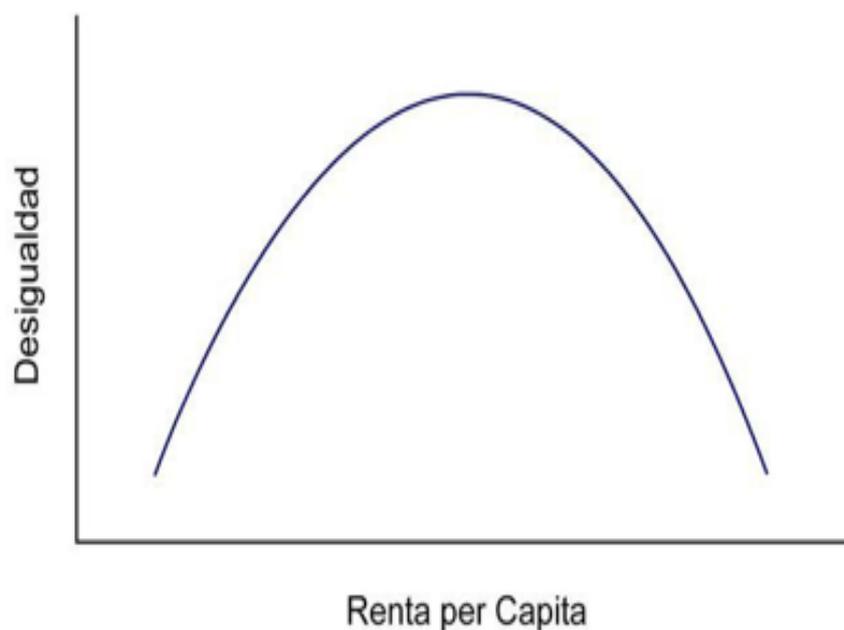
CAPÍTULO 5

DE “EL CRECIMIENTO LO NIVELARÁ TODO” A LA DISTRIBUCIÓN POR DISEÑO

Una vez llegado hasta aquí sabemos que aún hoy en día hay millones de personas que carecen de medios básicos para vivir. Por lo que si queremos prosperar dentro de los límites de la rosquilla, todo humano debe de vivir con dignidad, oportunidad y en comunidad.

El enriquecimiento generado por controlar la tierra, la generación monetaria, la empresa, la tecnología y el conocimiento están siendo uno de los aspectos más importante para intentar crear una economía con unas riquezas cada vez más distributivas dejando a un lado el pensamiento tradicional de redistribuir la renta obtenida.

Simon Kuznet emprendió un estudio de las tendencias a largo plazo de la renta de Reino Unido y Alemania; y plasmó lo que hoy conocemos como la “curva de Kuznet”, en la que reflejaba que en la medida en que los países se van haciendo más ricos, la desigualdad tiene que aumentar primero para poder disminuir a la larga.



Gráfica 5.1. Curva de Kuznets.

Fuente: Simón Kuznets (1955).

Esta teoría, sin embargo fue rebatida en estudios posteriores mediante la evidencia empírica de series temporales más largas y para más países, en la que se mostraba que no existía ninguna pauta sobre la relación entre el crecimiento económico y la evolución de la desigualdad. De hecho, durante el siglo XX, Japón, Corea del Sur o Malasia combinaron crecimiento con reducción de la desigualdad y la pobreza.

Recientemente, el trabajo de Piketty (2015) ha mostrado que la riqueza se concentra en pocas manos y cuando los rendimientos del capital crecen más deprisa que la propia economía, la desigualdad de hecho tiende a aumentar. A pesar de ello, muchos responsables políticos siguen creyendo que la desigualdad es inherente al crecimiento económico.

La desigualdad ha tenido unos efectos drásticos a lo largo de este tiempo en materia social, política, ecológica y económica debido a los estudios que han realizado diferentes autores.

Cuando Richard y Wilkinson y Kate Pickett estudiaron a los países de renta elevada descubrieron que los países más desiguales eran los países que tenían mayores tasas de: embarazo en mujeres adolescentes, población con enfermedades mentales, consumo de drogas, sobrepeso, abandono de la escuela, y menor esperanza de vida, peor un estatus social para las mujeres y menores niveles de confianza. Por otro lado, cuando el poder se concentra en pocas manos, genera un mercado de influencia política dando lugar al caso de Estados Unidos, donde los multimillonarios gastan decenas o cientos de millones de dólares persiguiendo sus propios intereses partidistas, a menudo a espaldas de la opinión pública estadounidense. También podemos ver que la desigualdad económica va acompañada de una degradación ecológica ya que según una investigación del consumo de agua en las familias costarricenses y el de energía en Estados Unidos evidenciaron que la presión social para reducir el consumo era mucho más eficaz en zonas donde percibían que eran un grupo igualitario. Así mismo, en un estudio en los Estados Unidos encontraron que los estados con mayor desigualdad eran los que tenían en ellos políticas medioambientales más débiles, tenían una mayor degradación ecológica y se veían amenazadas la biodiversidad de su paisaje. Además, según los resultados obtenidos por un estudio realizado por el FMI en una multitud de países la desigualdad ralentiza el crecimiento del PIB.

Ante esto debemos de reflejar el mensaje de que la desigualdad acompaña al crecimiento económico tanto en los países de renta baja como alta, contradiciendo así al mito de la curva de kuznets que ha sustentado la idea de que “no hay beneficio sin sacrificio”.

Por tanto, según la autora, tenemos que empezar a diseñar una economía distributiva por diseño de modo que reparta el valor, desde los materiales y la energía hasta el conocimiento y la renta de una forma más igualitaria. Para comenzar, nos fijaremos en el orden de ramificación y flujos que encontramos en los ecosistemas de la naturaleza. Los estudios realizados por teóricos de redes Sally Goerner, Bernard Lietzer y Robert Ulanowicz (2015), comprobaron que existe todo un sistema de filtrado de distintos recursos como energía, materia o información. La eficiencia se da cuando los flujos se simplifican, por ejemplo por medio de los grandes nodos de la red. A su vez, existe diversidad en la red de forma que ante una perturbación del sistema, existen vías alternativas y se fomenta la resiliencia. La excesiva eficiencia hará desvalido al sistema, mientras que un exceso de resiliencia lo hace estancarse.

En el caso de la economía, debemos fomentar una economía más proporcional y variada, evitando la concentración de empresas en un mismo sector como hoy día se ha estado haciendo. Como muestra Goerner (2009) “Dado que hemos exagerado la importancia de las organizaciones de gran envergadura, hoy el mejor modo de restaurar la robustez sería revitalizar nuestro sistema de raíz de empresas justas y de pequeña escala. El desarrollo económico debe centrarse más en desarrollar el capital humano, de la comunidad y de la pequeña empresa, puesto que la vitalidad a largo plazo y a todos los niveles depende de ello”.

Kate Ratworth propone para los economistas del siglo XXI la tarea de diseñar un flujo distributivo integrado desde un primer momento en la propia estructura de las interacciones económicas. El diseño distributivo debe transformar la dinámica de la propiedad de la riqueza: la tierra, la creación de dinero, la empresa, la tecnología y el conocimiento mediante la interacción del mercado, la gestión de los bienes comunes y el Estado.

Las familias y sociedades se sustentan en el uso de la tierra y los derechos de la propiedad de la tierra son una garantía para el futuro. El problema surge cuando al haber

escasez de tierra el precio de la renta aumenta y se consigue unos alquileres cada vez mayores para sus respectivos propietarios. Los impuestos sobre el valor de la tierra que hoy tenemos derivan de la proposición de George de crear una tasación sobre este tipo de rentas, aumentando los ingresos públicos.

El ecosistema financiero puede favorecer una economía más igualitaria, haciendo hincapié que en el nuevo diseño del dinero pueden intervenir tanto el Estado, los comunes como el mercado. Las monedas inventadas por el Estado tienen a favorecer una mayor igualdad de la población y una estabilidad económica. También las comunidades están creando sus propias monedas para que puedan ser utilizadas a la vez que la moneda del país. Estas monedas, unas veces en papel, otras electrónicas y libres de intereses, están creadas con el objetivo de potenciar la economía local, consiguiendo con esto unos ecosistemas locales más favorablemente distribuidos. Actualmente, están surgiendo también monedas digitales, como es el caso del Esthereum, basadas en el modelo Blockchain, dando lugar a la creación de microrredes eléctricas que favorecen el intercambio de energías renovables de usuario a usuario como una de sus utilidades.

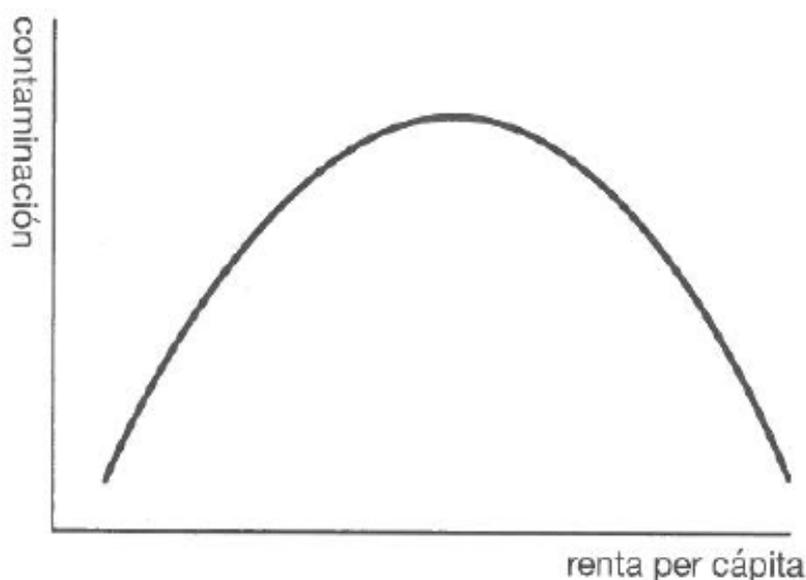
La tecnología se está empleando por las empresas para reducir el número de trabajadores. Por ello, tendremos que buscar propuestas innovadoras por parte de los comunes del conocimiento (por ejemplo Wikipedia) con la ayuda del Estado, para garantizar que la riqueza generada por los robots no sea unas desventajas para distribuirse la riqueza de forma generalizada.

Por último la autora propone el papel del Estado, ya que puede ayudar a los comunes de los conocimientos para que aumenten su potencial de cinco maneras posibles. En primer lugar, mediante el emprendimiento social, resolución de problemas y ayudando en escuelas y en universidades por todo el mundo. En segundo lugar, asegurando que la investigación financiera publica sea accesible para los autores del conocimiento. En tercer lugar, para que predominen los comunes del conocimiento, el estado tendrá que reducir el excesivo alcance de los derechos de propiedad intelectual corporativa. En cuarto lugar, financiar públicamente los espacios comunitarios donde los innovadores se reúnen y experimenten impresoras 3D y técnicas para la construcción de hardware. Y por último y en quinto lugar, interconexiones de organizaciones cívicas, sociedades cooperativas y grupos estudiantiles que constituyen un potencial para la innovación, intentar difundirlas.

CAPÍTULO 6

DE “EL CRECIMIENTO LO LIMPIARA TODO” A LA REGENERACIÓN POR DISEÑO.

Los economistas estadounidenses Gene Grossman y Alan Krueger (1995), compararon el crecimiento económico en más de 40 países con la evolución del medio ambiente de modo que obtuvieron una curva en forma de U invertida como la de Kuznets, llamada por ellos la “curva medioambiental de Kuznets”.



Gráfica 6.1. Curva medioambiental de kuznets.

Fuente: Grossman y Krueger (1990).

Esta relación se explicaba por tres motivos. En primer lugar, conforme un país crece los ciudadanos que lo habitan van teniendo mayores recursos económicos para cuidar el medio ambiente. En segundo lugar, el sector industrial al ser más rico invertirá más en tecnologías más ecológicas. Y en tercer lugar, las funciones de las industrias pasarán a prestar servicios. De esta forma se extendió el mantra de que el crecimiento económico es primero, y luego el cuidado del medioambiente.

Sin embargo, el trabajo de Mariano Torras y James Boyce (1998), mostró que la calidad del medio ambiente no era mayor donde había un mayor crecimiento, sino donde la renta estaba mejor distribuida. Además, mostraban como la fuerza de la ciudadanía sobre los gobiernos eran las determinantes para que los gobiernos aplicasen normas para el cuidado del medio ambiente en las industrias. Por último, siguiendo el trabajo de Grossman y Krueger, comprobaron que en este estudio no se incluían ni los gases de efecto invernadero de mayor amplitud, ni como los países se habían dedicado a externalizar el impacto de medioambiental de sus industrias trasladando la producción industrial a terceros países, pero no reduciendo la contaminación mundial.

Según los datos recopilados por Chris Goodall, si todos los países consumieran lo mismo que Gran Bretaña, se necesitaría la proporción de “tres planetas tierra”. Es decir, “la curva medioambiental de kuznets es una montaña que la humanidad no puede permitirse escalar, puesto que no podremos sobrevivir a su cima”.

Es hora de hacer frente al tradicional sistema industrial que hemos empleado durante siglos de tomar, hacer, usar y perder, provocando con ello que se agoten cada vez más las fuentes de riquezas de la naturaleza. Sacando petróleo carbono y gas de debajo de la tierra y del mar, quemándolos y difundiendo dióxido de carbono alrededor de la atmósfera para convertir el nitrógeno y fósforo en fertilizantes para luego descargarse en la atmósfera y por último tener en cuenta, el arrancado de árboles para extraer minerales y metales. Esta forma de organizar los procesos productivos denominada por la autora como la economía oruga.

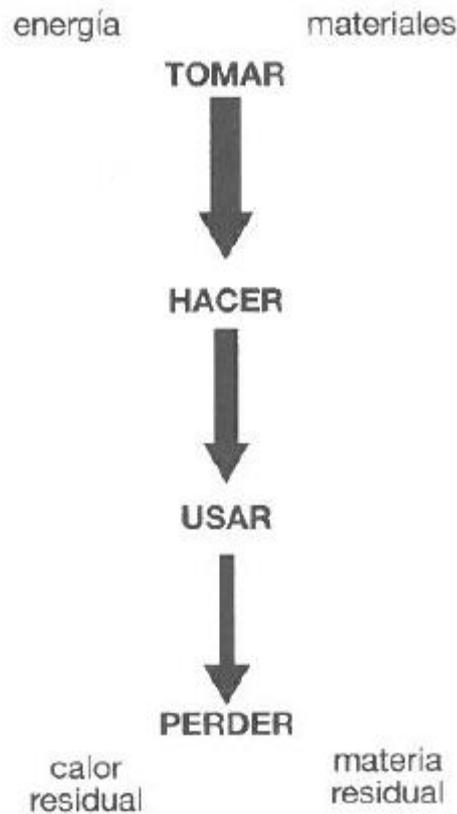


Figura 6.1. “La economía oruga”.

Fuente: Kate Ratworth (2018).

Una forma de evitar estos problemas ha sido proponer teóricamente impuestos, cuotas y precios; pero en la práctica esto no se ha cumplido por parte de las empresas ni por la de los gobiernos, o en el mejor de los casos, se han implementado de forma parcial. Por eso, necesitamos un nuevo diseño regenerativo que nos ayude a combatir esta “economía oruga”.

Las empresas, según su visión del mundo están en algunas de estas etapas: no hacer nada, hacer lo que salga a cuenta, hacer la parte que toca, no hacer daño... o ser generosos.

El futuro de la economía está en esta última fase.

Según Kate Ratworth, debemos intentar que las empresas en su actividad contribuyan con el medio natural que nos rodea, es decir, “ello requiere crear empresas cuya actividad nuclear contribuya a reconectar los ciclos de la naturaleza y capaces de donar todo lo que puedan, puesto que solo un diseño generoso puede volver a situarnos por debajo del techo ecológico de la rosquilla”.

Janine Benyus (2014) propone realizar un diseño generativo basado en la naturaleza como modelo, medida y mentora. Como modelo imitaremos los procesos cíclicos de muerte y renovación de la vida, en el que los desechos de una servirán como alimento de otras. Como medida, la naturaleza refleja unas pautas ecológicas que nos servirán como guía evaluativa en función de la sostenibilidad, y por último es la mentora, pues deber ser la guía para la creación de nuestras innovaciones.

Según la autora, tenemos que dejar atrás “la oruga” para dar paso a “una mariposa” basada en la economía circular que es regenerativa desde su diseño.

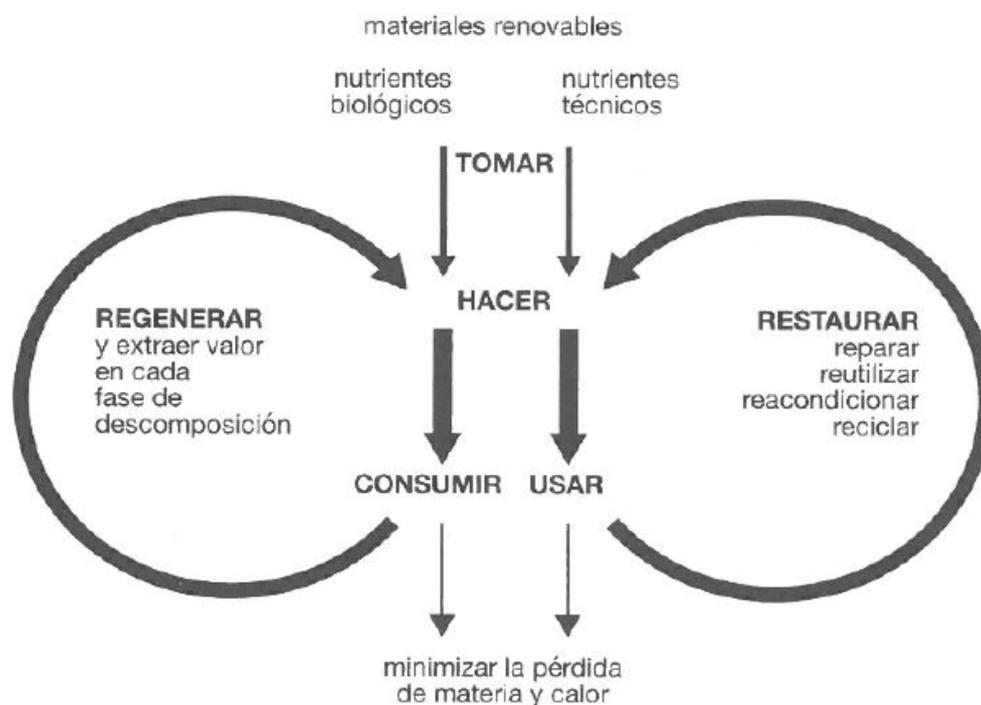


Figura 6.2. La economía “mariposa”.

Fuente: Kate Ratworth (2018).

Para empezar a describirla, tenemos que concebir a todos los materiales como elementos que constituyan los dos tipos de ciclos de nutrientes; nutrientes biológicos como el suelo, las plantas y los animales donde todos se alimentan y se reconstruyen a través de la tierra. O bien como nutrientes técnicos, como son los productos sintéticos y materiales que no se descomponen ni se dispersan de una manera natural de modo que tienen que ser restaurados mediante reparación, reutilización, reacondicionamiento y reciclaje. Estos dos nutrientes a su vez constituyen las alas de la mariposa, es decir, lo que hace que este nuevo diagrama tenga movimiento.

Para entender esto la autora pone un ejemplo de “menos del 1% de cada gramo de los granos de café termina en una taza de café, pero es que, además, los posos de café son ricos en celulosa, lignina, nitrógeno y azúcares. Resulta que los posos del café constituyen un medio ideal para cultivar champiñones, y luego pueden utilizarse para alimentar el ganado vacuno, aviar y porcino, y de ese modo vuelven al suelo en forma de estiércol”.

Existen múltiples ejemplos de empresas que están aplicando prácticas de economía circular, y Janine Benyus está trabajando en el diseño de la ciudad generosa, de forma que el ámbito urbano imite a la naturaleza.

Sin embargo, los diseños regenerativos aún no se han sido aplicados por parte de las empresas, finanzas y los gobiernos, por lo que constituyen uno de los retos más importantes para los economistas del siglo XXI. Así la cuestión será cómo dice la autora; “el diseño industrial regenerativo solo puede realizarse plenamente en un diseño económico regenerativo”.

La brecha entre el potencial regenerativo de la economía circular y su implementación real, ha llevado a la creación de un movimiento denominado “economía circular de código abierto” (OSCE) que es una red mundial de diseñadores, innovadores y activistas que tienen el objetivo crear los comunes del conocimiento siguiendo los pasos del software de código abierto para impulsar la fabricación circular.

Según Muirhead, uno de los promotores de la economía circular de código abierto, cita una serie de características. Se basa en la “modularidad”, que significa que los productos se fabrican con piezas que son sencillas de montar, desmontar y recoloca. En “estándares abiertos”; que trata de diseñar unos componentes que sean de la misma forma y tamaño; “códigos abiertos”; que tienen un conocimientos amplios sobre la estructura y utilización de los materiales y unos “datos abiertos” que identifican la posición y disponibilidad de los materiales. Pero para sustentar todo esto, hay que tener presente la transparencia, es decir, “para quien quiera que tenga el producto al final de su uso, la receta debería de ser de código abierto, de modo que cualquiera pueda ver cómo reutilizar sus materiales”. Por último decir, que esto también dará lugar a mejorar o adaptar el producto a las necesidades de cada persona.

Un ejemplo famoso de estos procesos es la creación de LINUX, como un sistema operativo de código abierto, al que incluso Microsoft se ha unido. La creación de estos comunes del conocimiento están siendo cada vez más útiles. Uno de los ejemplos más recientes es la construcción de la página web Askanature.org, en el que objetivo es “mantener el genio de la naturaleza en el ámbito del dominio público para que la vida pueda enseñarnos a construir, alimentarnos, viajar, propulsarnos y hasta fabricar formas que favorezcan al medio natural”. Las aportaciones a las bases de datos proceden de estudiantes de secundaria hasta investigadores científicos, desde su creación en 2008. Es decir como decía él fundador de la página “con proyectos estructurales inspirados en la naturaleza, podemos añadir funcionalidad extraordinaria a los polímeros más ubicuos del planeta, como la celulosa, la queratina, la quitina y la lignina. Estos son los componentes básicos de la economía circular de código abierto”.

Podemos ver también que las empresas están reconstruyendo una nueva responsabilidad corporativa con nuevos propósitos, para incorporar en ellas un el diseño regenerativo y distributivo de la economía, con la idea de regenerarse con un “propósito viviente”, llamado así por el analista Marjorie Kelly.

Por otro lado, aunque hoy en día las mentalidad de las finanzas estén centradas en aumentar el valor financiero a corto plazo, para que la empresa logre realizar un diseño regenerativo debe contar con el sustento de socios financieros que la apoyen con una inversión a largo plazo para fomentar valores humanos, sociales, ecológicos, culturales y físicos con unos buenos rendimientos. Como por ejemplo el papel que desempeñan los bancos privados, los inversores privados y las monedas complementarias reflejándose en la construcción de una ciudad humanitaria.

Según Fullerton, antiguo director general de JPMorgan, las finanzas son la causante de que haya o no una crisis ecológica y del movimiento del sistema económico. Para explicar esto, el autor se basó en ocho principios primordiales que mantenían a los “sistemas habitables complejos” y estos fueron a la vez utilizados para diseñar unas “finanzas regenerativas”. El autor consideraba que “el sistema financiero global que hoy conocemos tiene que contraerse, diversificarse y desapalancarse. Las políticas

necesarias para avanzar en esta dirección incluyen: separar las cuentas de ahorro de los clientes de las actividades especulativas de las empresas de cartera; introducir impuestos y regulaciones que hagan que no resulte rentable hacerse demasiado grande, demasiado apalancado y demasiado complejo; y aplicar un impuesto global a las transacciones financieras que frente a las transacciones de alta frecuencia". También para ello tendremos que rediseñarlas de modo que existan inversiones a largo plazo, donde la supervisión del estado es importante. A ello se suma los bancos comunitarios, las cooperativas de crédito y los bancos éticos.

Por último, el papel del estado es clave para el diseño regenerativo distributivo, ya que en él reside el poder de promover muchas otras alternativas, remodelar los impuestos y regulaciones, ser inversor transformador del cambio y aumentar la eficacia de los comunes.

Según la autora, hoy en día en muchos países, las empresas están sustituyendo trabajadores por máquinas automáticas y esto es debido en mayor parte a unas políticas fiscales establecidas en el siglo XX, que recaudaban dinero por contratar a las personas, las subvenciones que daban por comprar robots y se establecían un impuesto casi insignificante por el uso de la tierra y recursos no renovables.

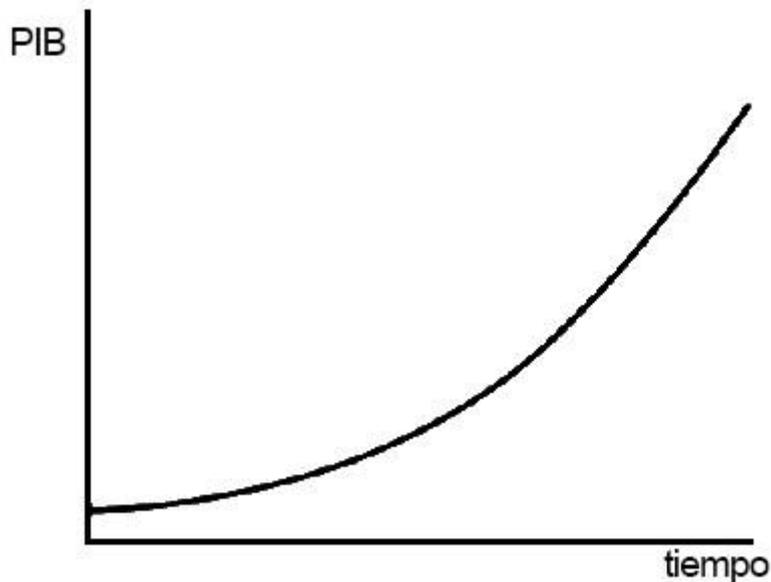
Los impuestos deben diseñarse para dar paso a las energías renovables y a inversiones destinadas usar correctamente los recursos a través de unas subvenciones, reducción del uso de nuevos materiales y favorecer el establecimiento de nuevos puestos de trabajos. "Un reciente estudio europeo sobre los efectos de promover una economía circular junto con energías renovables y medidas de eficiencia energética estimaba que, en conjunto, todo generaría alrededor de 500000 empleos en Francia, 400000 en España y 200000 en los Países bajos". Pero hay que tener en cuenta en esto que, como dice la autora Mariana Mazzucato, "no podemos depender del sector privado para provocar el tipo de reconfiguración radical de la economía que necesitamos. Solo el Estado puede proporcionar la clase de financiación a largo plazo requerida para realizar un cambio decisivo".

Para medir con que intensidad el diseño regenerativo se está llevando acabo, es hora de dejar a un lado a los indicadores monetarios como el PIB, para pasar a unos "indicadores vivientes", que miden las fuentes de riqueza para el bienestar humano. Uno de los nuevos actuales fue el sitio web del Tablero de Seguimiento medioambiental de Oberlín, que se inauguró para incentivar el impacto ecológico a través de la motivación y educación de la comunidad, y donde se puede ver online y tiempo real el flujo de agua o de oxígeno en la ciudad. Por último existen iniciativas como la Economía del Bien Común o Bcorporation que ofrecen métricas alternativas para la empresa.

CAPÍTULO 7

DE SER ADICTOS AL CRECIMIENTO A MOSTRARSE AGNÓSTICO CON RESPECTO A ÉL

Según la autora, la mayoría de los economistas creen en el crecimiento continuado del PIB, reflejado en una línea siempre creciente sin tener en cuenta cuál será su evolución a largo plazo en un mundo finito.



Gráfica 7.1. Crecimiento del PIB en el corto plazo.

Fuente: Kate Ratworth (2018).

El economista W Rostow (1960), interpreta el desarrollo económico a través de 5 etapas. Estas etapas son: la *sociedad tradicional*, donde las técnicas agrícolas constituyen la base de la productividad agrícola. De ahí proceden *las condiciones previas para el despegue*, el cual supone una condición necesaria para conseguir el objetivo, ya sea definido como la dignidad nacional, el beneficio privado, el bienestar general o una vida mejor. Como decía el autor, todo esto supone “un punto de inflexión en la vida de las sociedades modernas”, que contribuye a pasar a la etapa de *despegue*, donde el dominio queda en manos de la industria mecanizada y la agricultura comercializada. Esta etapa supone un punto muy importante para pasar a la cuarta, el *camino de la madurez* en la cual diversos tipos de industrias modernas pasan a no depender de los bienes básicos del país. Desembocando ésta en la quinta y última etapa de *la era del consumismo masivo a gran escala* donde las familias gracias al sobrante de renta que originaba el crecimiento, pudieron comenzar a adquirir bienes de consumo duraderos. Sin embargo, no planteó ningún límite. Si bien, desde los economistas clásicos hasta Keynes, todos planteaban la llegada de la economía a un estado estacionario, sin crecimiento económico y con un PIB constante. Sin embargo, a lo largo del siglo XX esta idea se desechó. En la actualidad se pueden diferenciar dos situaciones, las altas tasas de crecimiento de los países que están en la fase de despegue como China, con las moderadas tasas de crecimiento de Japón, entre otros,

y que es la tónica dominante esperada por los organismos internacionales para los países desarrollados. En 2014 la OCDE publicó una visión a largo plazo del crecimiento hasta 2060 en el que se reflejaba un crecimiento económico muy pobre debido a que habría un cambio climático desastroso, que limitaría las posibilidades de crecimiento. Si todo el mundo quisiera tener el nivel de vida de Estados Unidos se necesitarían 4 mundos...

Ante este contexto, en el mundo académico, político y empresarial existe un grupo que aboga por un crecimiento verde y otro por la necesidad de una economía sin crecimiento. Los defensores de la primera idea creen que es posible gracias a las energías renovables, la economía circular que hace más eficiente el uso de los recursos y por último lugar por la expansión de la economía gracias a los productos y servicios digitales. Para el otro grupo ya no es posible seguir creciendo debido al agotamiento de los recursos naturales.

En opinión de la autora, lo importante es poner el foco en un diseño de una economía regenerativa y distributiva, tenemos que tener en cuenta que no podremos intuir fácilmente si el PIB subirá o bajará una vez que entremos en el espacio justo de la rosquilla, pero lo que sí está claro es que el actual modelo es divisorio y degenerativo.

Aun implicándose las familias, los comunes y el Estado en conseguir unas economías regenerativas y distributivas en los países de renta elevada, no podemos medir con seguridad si el PIB subirá o bajará, ya que para llegar ahí, se necesitan muchas variaciones sectoriales y de inversión, unido a la incorporación de valores naturales, humanos, sociales, culturales y físicos.

Según Rostow;

“Tenemos una economía que necesita crecer, nos haga prosperar o no”. “Necesitamos una economía que nos haga prosperar, crezca o no”.

Es por esto por lo que las economías capitalistas han empezado a remodelar sus leyes, instituciones políticas y valores enfocados a un aumento constante del PIB.

La autora opina que Rostow hoy en día actualizaría sus etapas, de forma que el consumismo de masas desaparecería, mediante el diseño de dos nuevas: la preparación para el aterrizaje y la llegada. Según Ratworth, “prepararse para aterrizar, pues, requiere sacar a la economía del piloto automático del crecimiento y rediseñar las estructuras financieras, políticas y sociales que han convertido el crecimiento en lo que Rostow denominaba “la condición normal.”

Este proceso requiere modificar los incentivos subyacentes en el crecimiento económico, comenzando por las finanzas. Por este motivo, Fuellerton y Tim MacDonald proponen la “inversión directa perenne (IDP)”, por la cual una empresa que genera crea unos frutos financieros aceptables y resilientes. Así que según este autor “la IDP permite que una empresa actúe a la manera de un árbol. Una vez alcanza la madurez, deja de crecer y da fruto; y ese fruto es exactamente tan valioso como lo fue el crecimiento”.

Por otro lado, los bienes de inversión real: tractores, teléfonos...se deterioran con el paso del tiempo, pero el dinero se acumula para siempre, gracias a los intereses. Por ello es más rentable invertir en activos financieros, cuyo pago de intereses exige crecimiento continuado, en lugar de invertir en la economía real y en bienes que propicien una economía regenerativa como por ejemplo, las energías renovables.

Una posible solución es aplicar a una moneda una sobrestadía, es decir, una pequeña tasa pagadera por la posesión del dinero, de forma que este pierde valor si se acumula. Además se podría dar la opción a la banca de que esta oxidación del dinero no se produce si se invierte en bienes que favorezcan la economía regenerativa, por ejemplo el dinero invertido en un negocio de bosques sostenibles. Este sistema se aplicó en Alemania en los años 30 en el ámbito local, pero el estado lo prohibió.... Y pensemos

en la actualidad en la existencia de intereses negativos, a pesar de que nos parecían imposible hace unos años.

Por otro lado, si analizamos las políticas públicas, estas también están ancladas al crecimiento económico, porque gracias al crecimiento económico se consiguen impuestos, sin subirlos, se crea empleo, y se pertenece al G-20, como símbolo de prestigio internacional. Sin embargo es posible desvincular estos elementos del crecimiento.

En primer lugar, la población debe ser consciente que los impuestos tienen una finalidad productiva, mostrando que se destina a inversión regenerativa, que tenga mayor rendimiento social. En segundo lugar, poniendo punto y final a las lagunas tributarias, los paraísos fiscales, el traslado de los beneficios y los privilegios especiales de las personas y empresas más ricas del mundo. En tercer lugar, el sistema tributario debería basarse en impuestos vinculados a la propiedad, es decir a la riqueza, y no a la renta.

En relación al empleo, la autora propone la reducción de la jornada y la reducción de los impuestos por contratar personas para aumentarlos por el uso de recursos. Asimismo, tendremos que contar con una posible transformación del empleo en las empresas a través del logro de reparar y rehacer más cosas utilizando cada vez más personas con menores materiales.

Asimismo, según la autora, para que todo esto sea posible, tenemos que dejar a un lado los modelos macroeconómicos para pasar a la exigencia de que existan pensadores innovadores internacionales que creen estrategias que ayuden a dar lugar a entrar en el futuro de la gobernanza globalizada en materia de crecimiento.

La última esfera de transformación es la sociedad, adicta al consumo, y por tanto al PIB. Estamos atrapados constante en un continuo consumismo, por el simple hecho de “no ser menos que el vecino”. Esto es causado principalmente por el sistema de persuasión que creó Bernays, llamado inicialmente cómo “relaciones públicas” hasta llamar al consumismo como un estilo de vida alrededor del siglo XX. Uno de los temas con más interés para este siglo, será reducir el consumismo tanto de la vida pública como privada. Hoy en día ya algunos gobiernos de Suecia, Noruega, Quebec han restringido la publicidad para los niños con una edad menor de doce años y las ciudades de Grenoble y Sao Paulo han prohibido la *contaminación visual* de las vayas con publicidad.

Además esta adicción al consumismo nos está llevando a una pobreza por el mero hecho de desinteresarnos por las relaciones con los demás y del medio natural.

Según las investigaciones psicológicas realizadas a la Fundación Nueva Economía, son cinco actos los que generan bienestar “*conectar* con las personas que nos rodean, ser *activos* con respecto a nuestro cuerpo, prestar atención al mundo, aprender nuestras aptitudes y dar a los demás.”

Los economistas del siglo XXI no deben de olvidar que deben crear diseños económicos que permitan a los países prosperar.

CONCLUSIONES

Este nuevo siglo XXI, necesita un cambio de visión de la economía y la sociedad, pues las teorías tradicionales han llevado a las sociedades actuales a una serie de errores, que siguen considerándose aciertos.

Cuántas veces hemos oído hablar de crecimiento económico como el camino hacia el éxito, sin pararnos a pensar que existían multitudes de factores que eran necesarios tenerlos presentes, pues el crecimiento afecta a muchos otros elementos de nuestra realidad y nuestra calidad de vida.

Pensemos en nuestros políticos actuales, cada vez que hacen sus discursos, la palabra crecimiento se repite una y otra vez. Unos políticos que solo les interesa obtener beneficios y estar en la lista de *ranking* de los países con un mayor PIB, sin pararse a pensar si sus actos contribuyen a mejorar la calidad de vida de sus habitantes y como afecta a los demás países.

El medio ambiente en la Tierra ha llegado casi al colapso, dejando atrás el *Holoceno* para dar paso al *Antropoceno*, es decir, la primera era geológica configurada por la actividad humana. Esto es debido al cambio climático, ocasionado por la contaminación atmosférica provocada por la emisión de CO₂ a la atmósfera. Un 12% de las muertes en el mundo han sido por culpa de esta contaminación y según las previsiones un 5% de los animales se habrán extinguidos en los próximos 25 años, por no hablar de la pronóstico del aumento de la temperatura en la Tierra. Las fábricas son las mayores responsables de esta emisión de dióxido de carbono, en sus diferentes procesos de producción que utilizan para llegar al producto final. Para frenar esto, tenemos que dejar a un lado ésta *Economía Lineal* tradicional, para dar paso a una *Economía Circular* donde las empresas intenten acortar el proceso de fabricación reutilizando los recursos generados, así como el aprovechamiento del producto final, con el objetivo de reducir el CO₂ emitido. Para que entendamos el grado de eficacia de esto, pensemos en el caso actual y representativo de los teléfonos móviles, ya que hoy en día la mayoría de la población por no decir toda, tenemos un teléfono móvil. Imaginemos la cantidad de contaminación que reduciríamos, si todos contribuyéramos a reparar nuestro teléfono cuando se estropea o si no tuviera solución, como podría ser usado como materia prima para uno nuevo. La economía circular toma como referencia a la naturaleza, en la que no existen residuos, puesto que los deshechos de una fase se emplean en otra.

También somos conscientes de que a pesar de que vivimos en un país desarrollado, aún existen desigualdades en la distribución de la renta. Muchas son las personas que viven hoy día bajo el umbral de la pobreza. Es cierto que existen sociedades sin ánimo de lucro, asociaciones, ONGS que han contribuido a paliar esta situación, pero esto no es suficiente. Por tanto, son necesarias nuevas políticas para revertir esta situación, y cambiar la forma en la se distribuye la renta, modificando el reparto de la riqueza, y no sólo de la renta, el reparto del trabajo, el acceso al conocimiento, etc.

El papel del ama/a de casa; la economía básica, economía del amor, segunda economía, o economía de los cuidados está presente en la nueva propuesta de esta autora, pues sin todas estas labores: "limpiar, cocinar, recoger a los niños de la escuela, prestar atención...no habría trabajadores ni actuales ni futuros sanos, bien alimentados y listos para ocupar su puesto cada mañana". Incluso diría que de ella depende también el afecto que para realizar nuestras labores profesionales, puesto que nos transmiten serenidad, tranquilidad, comprensión...Así, a partir de ahora, sabiendo la importancia tan grande que suponen en nuestros días, tenemos que poner en valor la economía de los cuidados.

Ratworth dibuja una *rosquilla*, para representar la existencia de un espacio seguro y justo, el anillo interior de la rosquilla representa los elementos básicos de la vida que

no deberían faltarle a nadie y arriba del techo ecológico se encuentran los excesos de presión sobre los sistemas que sustentan la tierra que van más allá de los límites del planeta. Entre estos dos límites podemos encontrar una zona óptima con una forma de rosquilla, que resulta ser un espacio a la vez ecológicamente seguro y justo para la humanidad. Además de esto, es necesario que todo ello se logre en un marco de igualdad de género, equidad social, participación política, paz y justicia.

Esta autora reivindica el papel del mercado, pero también el del estado, los comunes, el sector financiero y la familia como elementos que cumplen funciones necesarias y complementarias, siempre dentro de unos recursos limitados como es la naturaleza.

La creación de la imagen de la rosquilla, se hizo con la intención de que se quedara grabado en nuestra mente y no se olvidara rápidamente.

Otro elemento fundamental en esta propuesta es la necesidad de reformular la educación. Hoy en día, el éxito se basa en el “consumo ostentoso”, pues como afirmaba Veblen, consumimos y preferimos lo que los demás eligen, debido en gran medida a la influencia que los medios de comunicación están haciendo en nosotros.

Nuestras formas de actuar hoy, harán que dentro de 50 años nuestro planeta esté determinado ¿A qué esperamos?

Bibliografía

- Biomimicry 3.8 (2014), "Conversation with Janine", <<http://biomimicry.net/about/biomimicry/conversation-with-janine>>.
- Blanco, E. (2018). "Kate Raworth: la economista que lo basa todo en una rosquilla". *El país.com*, 1 de junio, https://elpais.com/elpais/2018/05/08/icon/1525795028_203792.html (Consultado: 1/06/2018).
- Bowles, S, y H.Gintis (2011), *A cooperative Species: Human Reciprocity and Its Evolution*, Princeton (NJ), Princeton University Press, pág. 20.
- DeMartino, G. (2012), "Professional Economic Ethics: why heterodox economist should care", ponencia presentada en el Congreso de la World Economic Association, febrero-marzo de 2012
- Frank, R., T.Gilovich y D. Regan (1993), "Does studying economics inhibit cooperation?", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 7, nº 2, págs. 159-171; y Wang, L., D. Malhotra y K. Murnighan (2011), "Economics Education and Greed", *Academy of Management Learning and Education*, vol. 10, nº4, págs. 643-660.
- Frank, B. y G. G Schulze (2000), "Does economics make citizens corrupt?", *Journal of Economic Behavior and Organization*, vol.43, págs.101-113.
- Goerner, S.et al. (2009), "Quantifying economic sustainability: implication for free-enterprise theory, policy and practise", *Ecological Economics*, vol.69, pág. 79.
- Goerner, S. (2015), *Regenerative Development: The Art and Science of Creating Durably Vibrant Human Networks*, Connecticut, Capital Institute, disponible en <http://capitalinstitute.org/wp-content/uploads/2015/05/000-Regenerative-Devel-Final-Goerner-Sept-1-2015-pdf>.
- Grossman, G. y A. Krueger (1995), "Economic growth and the environment", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 110, n. º2, págs. 353-377.
- Lewis, J. et al. (2005), *Citizens or Consumers? What the Media Tell Us About Political Participation*, citado en Shrubsole, G. (2012), "Consumers outstrip citizens in the British media", *Open Democracy UK*, 5 de marzo de 2012.
- Mackenzie, D, y Y. Millo (2003), "Constructing a market, performing theory: the historical sociology of a financial derivatives exchange", *American Journal of Sociology*, vol. 109, n. º 1, citado en F.Ferraro, J. Pfeffer y R. Sutton (2005), "Economics language and assumptions: how theories can become selffulfilling", *Academy of Management Review*, vol. 30, nº1, págs. 8-24.
- Meadows, D. (2008), *Thinking In Systems: A Primer*, White River Junction (VT), Chelsea Green, pág. 181.

- M. Sayers and K. Trebeck (2015) "The UK Doughnut: A framework for environmental sustainability and social justice". Oxfam.org.uk, 6 de junio, (En inglés) <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-uk-doughnut-a-framework-for-environmentalsustainability-and-social-justice-344550> (Consultado: 1/06/2018)
- Piketty, T. (2015), *EL Capital en el Siglo XXI*, Barcelona, RBA.
- Profesionales Comprometidos (2016). "Economía circular". Eco-circular.com, 22 de marzo, <http://eco-circular.com/2017/04/07/5-videos-sobre-economia-circular/> (Consultado: 22/03/2018)
- Ratwoth, K. (2013-2018). "Kate Raworth: exploring doughnut economics". Kateratworth.com, el 4 de junio de 2018, <https://www.kateraworth.com/> (Consultado: 4/06/2018)
- Raworth, K. (2018) : *Economía rosquilla. Siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI*, Paidós, Barcelona.
- Rostow, W. W. (1960), *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, pág. 6 (trad. Cast.: *Etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993).
- Sayers, M. and Trebeck, L. (2014). "The Scottish Doughnut: A safe and just operating space for Scotland". Oxfam.org.uk, 6 de junio, (En inglés) <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-scottish-doughnut-a-safe-and-just-operating-space-for-scotland-323371> (Consultado: 1/06/2018)
- Schwartz, S. (1994), "Are the universal aspects in the structure and content of human values?", *Journal of social Issues*, vol.50, nº4, págs. 19-45.
- Torras, M. y J. K. Boyce (1998), "Income, inequality, and pollution: a reassessment of the environmental Kuznetz curve", *Ecological Economics*, vol. 25, págs. 147-160.

